



# Sin miedo a tomar la palabra

● Enfrentarse a un auditorio puede ser paralizante. Javier Reyero nos salva del terror de hablar en público y nos da las claves para una presentación perfecta

● Elena Méndez

Hay quien tiene pavor a volar, otros tiemblan si se ven en una altura, la mayoría sufre antes de tomar la palabra en público. Javier Reyero en su libro *Presentación perfecta* nos libera de este último terror y nos instruye para sacar nuestra mejor versión cuando nos toca ejercer de oradores. Desde el arranque hasta el aterrizaje, pasando por la velocidad de crucero, Reyero nos prepara para afrontar esta experiencia. Vayamos al despegue. Tal vez los momentos iniciales de una presentación en público sean los más inquietantes. El orador se siente intimidado al ser el centro de atención y duda de su capacidad para estar a la altura de las expectativas de la audiencia. Reyero nos propone poner en marcha una ficha de despegue para salir airoso de estos primeros pasos.

La ficha se arma con los siguientes elementos: breve saludo a la audiencia, presentación personal, ubicación de las tareas profesionales (soy el responsable de este proyecto y vengo a exponerlo), la idea clave de la ponencia (no más de dos frases), agradecimiento a los asistentes por su tiempo, y por último, exposición del formato (duración, temas a tratar y momento para las preguntas). Son seis puntos que nos ayudan a calmar los nervios iniciales y a sentirnos más a gusto.

Y una vez que hemos despegado, nuestra presentación alcanza la



**Javier Reyero**  
***Presentación perfecta***  
Edita: Pearson (2013)  
155 páginas. 21.95 euros

velocidad crucero. Con la tranquilidad conquistada nos atrevemos a mantener el imprescindible contacto visual con la audiencia. Miramos a todos y sus respuestas nos avisan del efecto de nuestra intervención y además los hacemos sentirse incluidos en lo que está pasando.

Debemos huir de la utilización desbordada de datos, gráficos y tablas, que resultan tedio-

sos. Reyero aconseja el uso de las anécdotas y pequeñas historias que arropan y engrandecen los datos y logran que el oyente los recuerde. Las historietas deben ser breves e



En el «speakers corner» de Hyde Park cualquiera puede ser un orador

intensas y no tienen porque ser verdaderas.

Si en la fase inicial hay que estar quieto, ahora puede uno comportarse con naturalidad, aunque sin movimientos repetitivos.

Y ya cerca del destino final, afrontamos la fase de aterrizaje. El primer punto imprescindible es controlar el tiempo. Las intervenciones deben ser siempre más cortas del tiempo asignado. Los asistentes quedarán muy agradecidos.

Para que el cierre se convierta en un broche de oro, Reyero aconseja

guardar energías y tiempo para el final, que debe ser muy enfático. Dos o tres frases de impacto memorizadas quedarán muy bien. Aunque debemos dejar claro que es el punto final de la intervención, sin incertidumbres, es importante huir del manido «y esto es todo». El orador tampoco debe quedarse en pie esperando un aplauso, que puede no llegar, ni descomponerse si no empiezan las preguntas.

Y ahora que ya estamos preparados solo nos resta subirnos al estrado y mirar de frente a nuestra audiencia. Buena suerte.